



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas

Trabajo Fin de Grado

**EVOLUCIÓN ECONÓMICA
E INDUSTRIAL DE LA
ECONOMÍA ANDALUZA
DURANTE LOS SIGLOS XIX
Y XX.**

Alumno: Luis Javier Flores Gómez

Junio, 2016

Resumen

Este proyecto tiene como objetivo principal ofrecer una breve sinopsis acerca de cómo ha evolucionado la economía de la Comunidad Autónoma andaluza durante los siglos XIX y XX para así poder entender cuál es la situación actual de su economía con respecto al resto del país.

Para nuestro estudio, empezaremos señalando algunas de las características del proceso industrializador para comprender las condiciones a las que enfrentarse ante los cambios que se están dando. A continuación, nos centramos en los sectores principales que conforman e influyen en la actividad industrial, tales como el sector agroalimentario, el minero, la producción energética y sus consecuencias en el medio ambiente, los medios de transporte y el reparto de pedidos industriales, el sector turístico, así como la relación existente entre los empresarios y sus organizaciones.

Abstract

This project has the main objective of providing a brief overview about how the economy has evolved in our region during the nineteenth and twentieth centuries in order to understand what is the current situation of our economy with respect to the rest of the country.

For our study, we start pointing out some of the characteristics of our industrialization process regarding the Spanish and thus be in a better position to cope with the changes that may occur. Then we will focus on five of the many sectors that shape and influence our industrial activities such as mining, energy production and its impact on the environment, means of transport and distribution of industrial orders, the food industry activity, the tourist sector and the relationship between employers and their organizations.

Índice

1. Introducción.....	pg. 4
2. Industria y economía. Aspectos a tener en cuenta.	pg. 7
3. Importancia del sector minero en los últimos siglos	pg. 11
4. Medio ambiente y energía. Implicaciones	pg. 17
5. Medios de transporte y logística	pg. 22
6. Sector de la industria agroalimentaria. Características generales	pg. 25
7. ¿Imagen, situación y evolución del sector turístico?.....	pg. 27
8. Empresarios y organizaciones empresariales	pg. 30
9. Conclusiones.....	pg. 33
10. Bibliografía consultada.....	pg. 35

1. INTRODUCCIÓN

Durante todo el siglo XIX, hubo una serie de circunstancias que afectaron de manera considerable a nuestra región, la cual pasó de ser una de las regiones más importantes industrial y económicamente a una de las que sufrió un cambio evolutivo perjudicial con respecto a otras zonas desarrolladas de España en el siglo XX.

¿Cómo fue posible que esto ocurriera a Andalucía y no a las demás regiones si se tenían las mimbres para seguir evolucionado al mismo ritmo que otras zonas ricas del país y se era incluso capaz de superarlos? ¿Qué ha pasado?

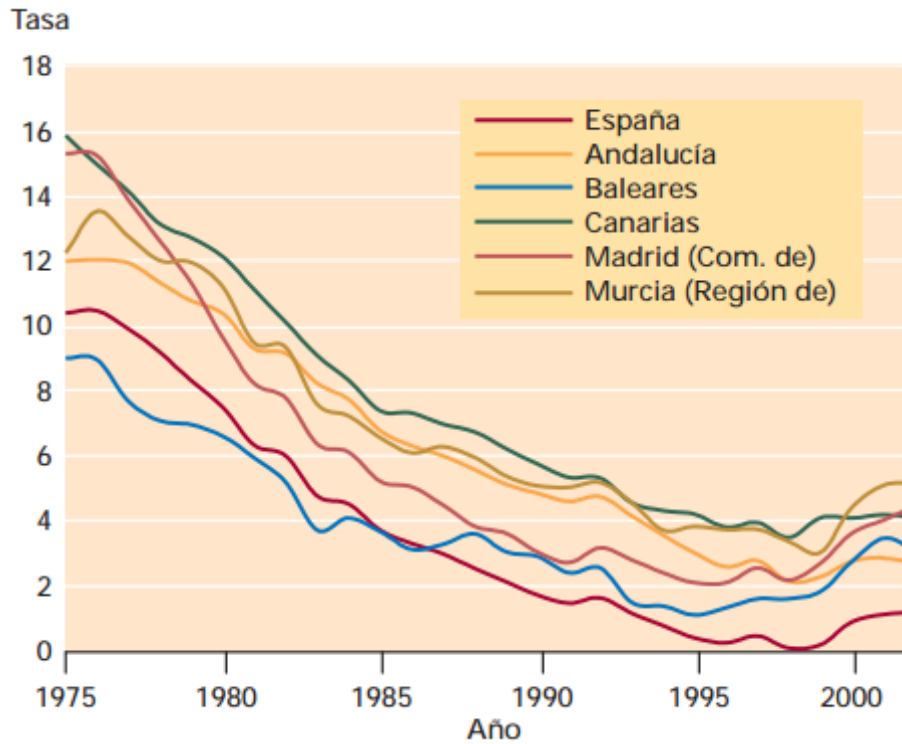
Las circunstancias que posiblemente afectaron a nuestro desarrollo pueden consistir en recibir como herencia en el siglo XX, una explotación agraria centrada en dedicar grandes extensiones de terreno a latifundios, una estructura de propiedad proveniente de la época de las mestas, una sociedad muy estratificada con una gran desigualdad de derechos, deberes y privilegios muy diferenciados, una legislación muy laboriosa y poco favorecedora para el trabajador.

En segundo lugar, la imposibilidad de conseguir grandes resultados agrarios a través del empleo de una elevada mano de obra, pues al ser la población numerosa y escasos los señores y terratenientes, una gran parte de la población sólo podía trabajar como jornaleros y pagando rentas agrarias. Como consecuencia, la franja de la población con mayor liquidez y capacidad de aprendizaje (por desgracia esto también hoy ocurre) se desplaza a otras zonas más industrializadas, quedando para los habitantes andaluces como única alternativa, las labores del campo.

Finalmente, podemos destacar que Andalucía ha sido durante siglos un nicho para el establecimiento de intermediarios crediticios y financieros que dotaban a la región de recursos suficientes para desarrollar una floreciente actividad comercial e industrial envidiada históricamente. También hay que tener en cuenta los diferentes cambios políticos que España ha sufrido y por consiguiente ha afectado a la legislación política, económica, cultural y social hasta la actualidad.

Varios ejemplos muy clarificadores sobre la manera en que la situación económica ha afectado a la población lo encontramos en los siguientes dos gráficos:

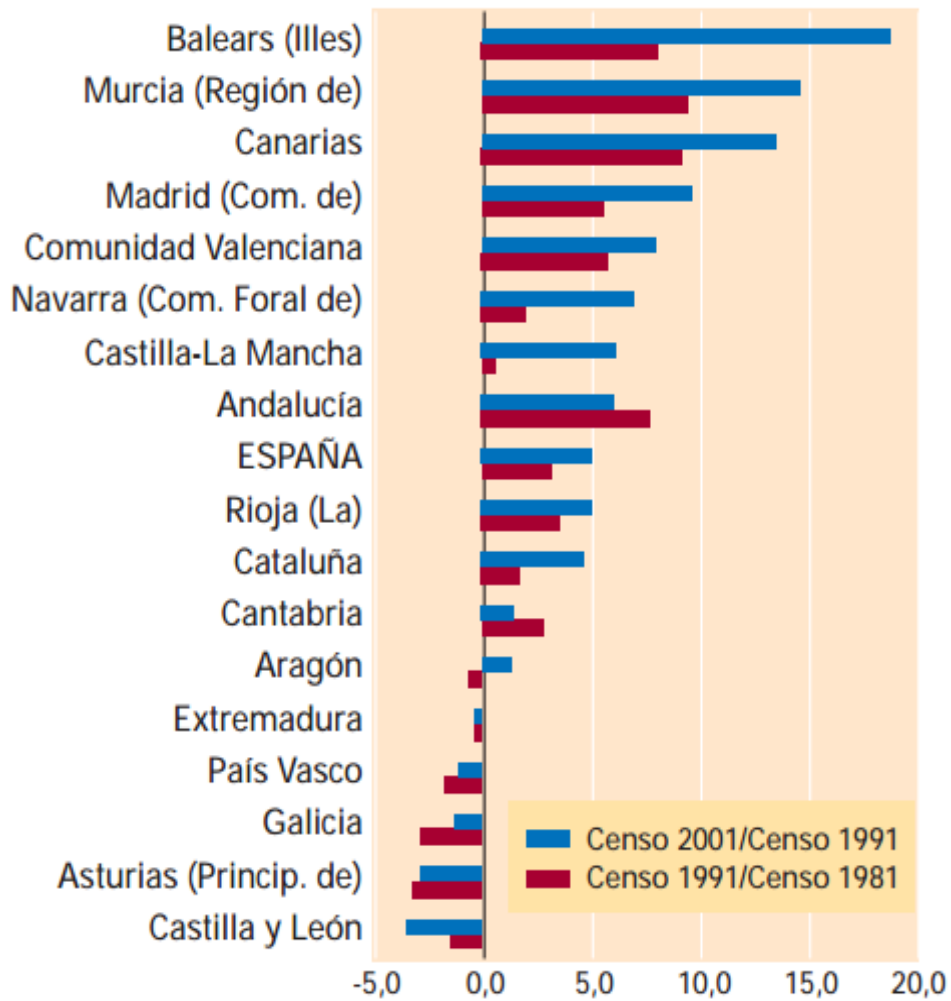
Gráfico 1. Tasa de crecimiento anual (1975-2002)



Fuente: INE. Censos de Población. Elaboración propia

La crisis del petróleo de 1975 y las posteriores reconversiones, provocaron que el ritmo de crecimiento de la población andaluz sufriera un notable descenso con respecto a la media nacional.

Gráfico 2. Incrementos de la población según los Censos de 1981, 1991 y 2001 en las Comunidades Autónomas



Fuente: INE. MNP. Elaboración propia

Andalucía fue una de las de las Comunidades Autónomas que se aprovechó de las innovaciones tecnológicas para crecer demográficamente por encima de la media nacional.

2. INDUSTRIA Y ECONOMÍA. ASPECTOS A TENER EN CUENTA.

Para poder entender las características tan peculiares de nuestra industria, hay que tener en cuenta que a pesar de que la modernización empresarial tiene su origen en la Revolución Industrial, originada en los territorios angloparlantes desde aproximadamente 1780, Andalucía no se verá afectada positivamente hasta aproximadamente mediados del siglo XIX¹.

Las razones de porqué se produjo con tanto retraso fueron inicialmente y de manera breve: un aumento de la población con respecto a la natalidad nacional, una ruta comercial y marítima muy provechosa con determinados sectores ingleses, intercambios tecnológicos, un empleo masivo de factores productivos, capital humano desaprovechado por cambios históricos y económicos de etapas anteriores y la aparición de los estratos sociales, destacando la burguesía y la nobleza que regulaban la propiedades como latifundistas².

Más tarde, la realidad les empujó a ingleses y franceses a darse cuenta de que para ellos era sólo una quimera con los recursos de los que disponían, pues pensaban que eran los mejores de la época y no hubo esfuerzo alguno en acompañarlos a las necesidades del momento. Además, no hubo mejoras en el sector industrial, por ejemplo, no se redujo la alta tasa de desempleo, tampoco se invirtió en tecnología, formación de los empleados, un establecimiento de un salario para el trabajador justo y adecuado a la tarea.

Como consecuencia, en épocas de crisis económicas, las industrias no evolucionaron de la misma manera que aquellas otras que si hicieron por mejorar sus capacidades y estructuras organizativas, que pudieron seguir obteniendo los mejores resultados desempeñando actividades completamente diferentes (mejor aprovechamiento de los recursos naturales colaborando al mismo tiempo a su regeneración) a las realizadas con anterioridad (agricultura y ganadería) y obteniendo un nivel de renta mayor que otras comunidades y similares a la media nacional.

¹ <http://www.elauladejc.es/industrializacionandalucia.html>, Los orígenes de la industrialización en Andalucía.

² Andalucía y Cataluña: dos trayectorias económicas divergentes (Finales del siglo XVIII- comienzos del siglo XXI). Antonio Parejo Barranco, disponible en <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wbi/w/rec/4611.pdf>

Para tener una idea muy clara de cuál ha sido la evolución que ha experimentado el estudio de la industria andaluza como parte de la española a lo largo de su historia, se puede utilizar el siguiente cuadro que resume de manera muy clara los ámbitos de interés hasta los primeros años del siglo XXI.

Cuadro 1. La historiografía industrial española (1970-2003)

Primera Fase: 1970-Mediados 80	Segunda Fase: Mediados 80-2003
Técnicamente limitada: estudio de los sectores líderes (algodón y siderurgia)	Sin restricciones temáticas: todos los sectores fabriles, creciente atención a los energéticos y progresiva orientación hacia la historia empresarial.
Cronológicamente restringida: la Primera Revolución Tecnológica	Sin restricción cronológica: siglos XVIII al XX
Estatat: el atraso industrial de España	Regional: regiones industrializadas y no industrializadas
Rupturista: la industria durante la industrialización	Continuista: la industria antes y durante la industrialización

Fuente: Parejo (2004c)

Entre los estudios realizados por investigadores e historiadores a nivel nacional, y autonómicos, podemos señalar que Andalucía, a fecha de 1995, se encuentra por debajo de la media nacional en renta y actividad empresarial.

Cuadro 2. Evolución de las principales macromagnitudes (millones de pesetas)(precios constantes)

	1995*	1996*	1997*	1998*	1999*
Andalucía					
Producto interior bruto a precios de mercado	9.714.329	10.014.807	10.573.150	11.121.403	11.700.867
Valor añadido bruto a precios básicos	8.905.207	9.188.723	9.689.476	10.167.859	10.759.562
Remuneración de los asalariados	4.309.684	4.603.458	4.812.387	5.128.605	--
Excedente bruto de explotación / Renta mixta	20.399.729	2.128.945	2.185.342	2.348.810	--
Andalucía					
Producto interior bruto a precios de mercado	72.841.749	74.546.358	77.405.652	80.467.576	83.483.607
Valor añadido bruto a precios básicos	67.039.506	68.642.394	71.096.477	73.722.820	76.049.999
Remuneración de los asalariados	36.354.286	38.216.359	40.638.444	43.594.756	--
Excedente bruto de explotación / Renta mixta	30.160.165	32.088.394	33.557.414	35.069.477	--

Andalucía

IEA. Contabilidad regional trimestral de Andalucía.

IEA. Contabilidad regional de España. Base 1995. Serie 1995-1999

* Datos definitivos para Andalucía y provisionales para España

* Datos provisionales.

* Datos avances.

* Datos provisionales para Andalucía procedentes de la Contabilidad regional trimestral de Andalucía, y primera estimación para España

Además, hay que añadir la débil estructura del sector de la manufactura, la cuál no podía mantener su propio mercado, rutas de abastecimiento, reparto de sus productos y atender adecuadamente a sus clientes y satisfacer sus necesidades a precios adecuados a los recursos con los que contaba la población. Esto fue notorio en aquellas zonas que todavía seguían trabajando la tierra para cubrir la dieta alimenticia básica. Si le añadimos que todavía no existían emprendedores que favoreciese un desarrollo económico, una mayor ocupación de la población y la existencia de mecanismos que redujeran el elevado nivel de paro, podríamos explicar en parte el atraso que nuestra economía sufre en la actualidad.

También, otra de las posibles causas del anquilosamiento industrial es la localización de las industrias, situadas tanto dentro como fuera de Andalucía en función de los recursos naturales disponibles, la tecnología empleada y los objetivos personales y comerciales a conseguir a corto plazo. Por ello, con cada crisis económica, todas estas empresas terminan por cerrar, arrastrando a la sociedad a centrarse en otras actividades que sean más rentables y requieran emplear poco tiempo, esfuerzo y recursos.

A pesar de que todas las crisis han afectado a todas las regiones, en Andalucía, el impacto ha sido mayor en las empresas con mentalidad ahorrativa, que han preferido desarrollar actividades pertenecientes a sectores muy tradicionales, con nula necesidad de modernizarse y rehúyen emigrar (deslocalización es un tema importante que se podría explicar más) a otras regiones.

Otra circunstancia que hay que tener en cuenta en nuestra industria es la importancia dada a factores económicos ajenos a nosotros que, junto con nuestro bajo nivel tecnológico, una legislación económica, reglas de carácter social y jurídico diferentes entre sí y un mal aprovechamiento de recursos, obligan a esta comunidad a emplearlos de la forma más eficiente y eficaz para desarrollar programas empresariales que nos ayuden a mejorar nuestra situación económica de forma periódica

3. IMPORTANCIA DEL SECTOR MINERO EN LOS ÚLTIMOS SIGLOS

Para poder entender cuál es el verdadero protagonismo de nuestro sector minero, tendríamos que remontarnos a las tribus y civilizaciones que se han asentado en nuestra región desde nuestro origen. Tendríamos que hablar de los homínidos, Edad del Cobre, del Bronce y del Hierro, los tartesios, fenicios pasando por los romanos y así sucesivamente.

Pero vamos a dejar de lado toda esa interesante historia para centrarnos en los siglos que nos interesan: el XIX y el XX. Se puede empezar por determinar cuál ha sido su importancia económica a nivel andaluz, posteriormente se pasa a analizar cómo ha sido la evolución de este sector y se finaliza señalando algunas de las características que condicionan la situación en la que actualmente se encuentra.

Durante el siglo XIX la minería conoció una época de crecimiento anteriormente nunca visto, siendo una de las actividades principales de la economía en lo que respecta a elaboración y suministro de materiales, empujando a la vez al desarrollo del sector industrial andaluz, hasta prácticamente el siglo XX. Esto también le permitió ocupar una posición privilegiada a escala nacional durante ambos periodos.

Además, algo fundamental era que gran parte de los minerales se localizaban en Andalucía. También se produjo un aumento en el número de la mano de obra empleada. Hay que recordar que por culpa del establecimiento de un régimen agrario que favoreció la aparición de latifundios y rentistas, hubo un gran desempleo y una emigración de la población a zonas industrializadas, tanto dentro de nuestra comunidad como de las demás.

Una muestra de lo que estamos comentando se refleja en el cuadro 3:

Cuadro 3. Mano de obra empleada en la minería andaluza (laboreo y beneficio).

Distribución provincial

Provincias	1874		1913	
	Nº	%	Nº	%
Almería	7.566	28,2	7145	11,4
Cádiz	37	0,1	1.487	2,4
Córdoba	1.580	5,9	11065	17,6
Granada	700	2,6	2.176	3,5
Huelva	6.896	25,7	22063	35,1
Jaén	8.116	30,2	12.511	19,9
Málaga	1.404	5,2	983	1,6
Sevilla	558	2,1	5.363	8,5
Andalucía	26.857	100	62.793	100

Fuentes: Estadísticas Mineras

Por ejemplo, en los últimos años del siglo XIX y principios del XX, mientras que a nivel mundial aportaba una cuantía muy importante de cobre, a nivel nacional ocurría lo mismo con el plomo³. Esto era debido al gran empuje realizado por empresarios extranjeros privados que lanzaron a los altos hornos y fundiciones a los primeros puestos en el mercado de materias primas nacional y consecuentemente internacional en tiempos en los que se avecinaba un cierre prácticamente total de dichas industrias.

Desde mediados del siglo XIX, el declive en el que había entrado este sector se vió reconducido por la explotación de nuevos yacimientos, un continuo descenso del desempleo, una mejora en la demanda nacional e internacional, cambios legislativos, inversores internacionales, así como la forma de cubrir satisfactoriamente las necesidades existentes. Varios de los productos mineros que se vieron favorecidos por este auge inversor fueron la pirita y el cobre. Por otra parte, la industria siderúrgica encontró su zona de influencia en varias regiones montañosas andaluzas para exportar sulfato de hierro, cloruro de hierro, desarrollándose al mismo ritmo en que la demanda mundial lo hacía.

³ Nadal, J. (1983).

Esta se cubría con la renovación de los yacimientos mineros, la cual encontraba nuevas zonas a medida que las anteriores quedaban sin recursos debido al creciente ritmo de explotación y comercialización del momento en que se encontraban.

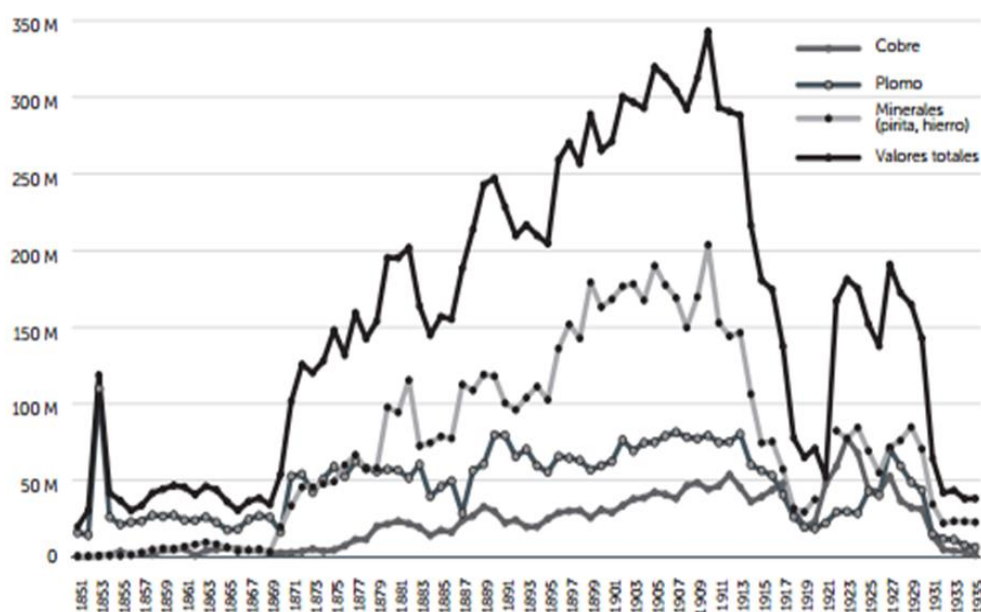
A estas circunstancias de carácter geográfico, hemos de añadir regulación es que posibilitaron una mayor libertad de circulación de bienes de equipo⁴, mayores facilidades para atraer de capitales extranjeros tanto para adquirir nuevas propiedades anteriormente pertenecientes al Gobierno de la nación como posibilitar la deslocalizaciones de las empresas que fueron impulsaron por las continuas luchas entre grupos de presión extranjeros y ávidos recaudadores de impuestos.

Nos encontramos con una gran mano de obra campesina dispuesta a abandonar sus tierras y emplearse en los florecientes yacimientos (donde ganaban mejores sueldos) que requerían de ésta para poder utilizar la poca maquinaria que se necesitaba para la extracción de los recursos. Añadiremos la reducción de los costes del transporte marítimos y la pérdida de valor de la peseta como otros factores dinamizadores económicos.

Todo fue beneficioso para la minería andaluza hasta que llegó la Primera de las dos grandes guerras mundiales. La consecuencia más clara y directa en la economía andaluza era fácil de identificar: la hasta entonces tendencia alcista se vió truncada de tal manera que se retrocedió a tiempos de crisis minera. (Gráfico 3).

⁴ La Ley de Minas de 1869 y la Ley de Minas eliminaron entre otros obstáculos: la obligación de retorno al patrimonio del Estado de aquella tierras no labradas y el impedimento a la libre creación de sociedades anónimas

Gráfico 3. Valor de las exportaciones mineras españolas (1851-1935), en millones de pesetas de 1913



Fuente: Sánchez Picón (2004)

Nada más empezar la Primera Guerra, los desplazamientos de mercancías entre puertos cercanos se vieron mermados por su encarecimiento, la aparición de nuevos países pertenecientes a economías mucho más avanzadas que la andaluza y por extensión de la española (algunas de las futuras y actuales potencias económicas más desarrolladas de cada continente, (América del Norte y Oceanía), el empleo de nuevos mecanismos de explotación para la obtención de minerales a un precio mucho menor y un mayor uso de productos sustitutivos posibilitaron ampliar los mercados hasta límites insospechados.

El deterioro de la minería andaluza⁵ se vió agravado por la decreciente relevancia que alcanzaban las exportaciones, la disminución en la producción que se estaba obteniendo en los niveles más cercanos a la superficie, los costes más elevados que suponían operar en los enclaves mineros andaluces, la especialización del capital humano y al aumento del precio de la electricidad.

⁵ Sánchez Picón, A. (2004)

Pero no todo iba en su contra, porque paradójicamente, los avances en tecnología, energía, inversiones en capital y una creciente demanda de empleo fácil de cubrir, contribuyeron de manera eficaz al descubrimiento y desarrollo de minas abiertas⁶ que posibilitaban un uso de toda clase de recursos de manera mucho más rápido a un menor coste, con lo cual, los resultados empresariales mejoraron y repercutieron positivamente en la economía regional y por ende, en la nacional.

Hasta entonces, este sector se había visto influenciado de forma directa por la situación económica coyuntural, que resultaba agravada o beneficiada en función de las ayudas nacionales, vía reformas legislativas, o por las inversiones realizadas por terceros países que veían en la minería el suministro ideal para sus actividades empresariales y objetivos nacionales (sirva de ejemplo, el armamento empleado por algunos en la Primera Guerra Mundial).

Sin embargo, no es posible detenerse en más detalles en este gran acontecimiento, y por ello continuaremos exponiendo más características de la actividad económica entre finales del siglo XIX y principios del XX. En estos años diferentes zonas de la geografía andaluza fueron objeto de inversión por parte de empresas de capital europeo. Entre 1900 y 1910, empezaba a quedar clara la importancia que tiene la concentración geográfica de los minerales, tales como el carbón, cobre, etc., para el crecimiento de las minas abiertas.

Empresarialmente se opta por el establecimiento de compañías de capital compartido por varios países, tales como Inglaterra y Francia con la fabricación de telares, implantación de técnicas de comercialización, elaboración de traviesas que favorecen el correo ferroviario y la adquisición de barcos de gran tonelaje para el intercambio de materiales con otros países. En otras ocasiones, podía darse el caso de obtener productos de altos y otros de bajos rendimientos. Cuando esto acontecía, antes de emplear los medios técnicos existente, las empresas se plantean llevarse toda la materia obtenida y tratarla en sus países con las técnicas propias de sus países, que por entonces son mucho más avanzadas que las andaluzas. En el segundo caso, preferían venderla a grandes potencias antes de que cambiase la demanda, obtuviesen pérdidas irreparables y se optasen por otros materiales sustraídos en otras zonas de la región.

⁶ Arenas Posadas, C. (2000)

Pero en el siglo XX lo que causaría el declive de las áreas mineras era su pronto empobrecimiento, la escasa aportación de valor añadido y la tardía aparición del transporte que conectara las zonas marítimas con las internas, que era donde se emplazaban los asientos mineros debido a la orografía de la región.

Se tiene que tener en cuenta que desde 1950 también se intentó levantar la minería a nivel nacional. Las medidas que se tomaron fueron por el camino de una nacionalización de empresas y consorcios mineros de capital extranjero por parte de los gobiernos, regulaciones fiscales y económicas, adquisiciones de empresas con capital bancario. Todo esto resultó inútil cuando la variación de los precios era tan rápida que no servía de referencia para las actividades comerciales diarias y los empresarios ante tanta inestabilidad e inseguridad, decidieron cerrar sus negocios.

Por muchos esfuerzos que haya habido por volver a modernizar este sector sustituyendo las herramientas tecnológicas, y reduciendo el empleo de personal cualificado, debido a las necesidades de cada explotación, rutas de suministro y almacenamiento, los problemas negativos que se causan al medio ambiente, las propiedades contaminantes de los minerales y los riesgos de saturación entre otros, han dejado muy tocado a este sector. Lo único que puede salvarlo y situarlo en niveles dignos, podría ser un cambio en la demanda de aquellos productos de los cuales todavía puedan obtenerse resultados considerados como aceptables a nivel internacional.

4. ENERGÍA Y MEDIO AMBIENTE. IMPLICACIONES

En un principio la economía andaluza se caracterizaba por una abundancia de recursos energéticos que possibilitaban un uso duradero y de poca calidad, reforzada por regulaciones de aislamiento con respecto a Europa y una tradicional dificultad de acceder a los yacimientos debido a la orografía andaluza.

Todos estos factores, ralentizaban el proceso industrializador, que ya de por sí era muy lento y dependiente con respecto al de otras zonas⁷. Podemos añadir la existencia de una nefasta y perjudicial forma de establecer relaciones comerciales con los proveedores⁸, la crisis en otros factores directamente relacionados con la energía, tales como el medio ambiente y la continua variabilidad de la demanda.

Siempre que el sector industrial andaluz ha intentado iniciar una renovación industrial, se ha visto lastrado de forma continua por unas escasas inversiones en factores productivos y de capitales; si a ello unimos los continuos descubrimientos de yacimientos en otras regiones, se explica que hayan dejado consecuentemente algunos de éstos infraexplotados⁹.

También se pensaba que la situación del momento era debido a la negativa interacción de una mala relación entre factores empleados y el hecho de no haber fomentado el empleo de una mayor cantidad de energía en otros sectores. Nada de lo acontecido se podía entender si no se tiene en cuenta la dificultad de implantar los sistemas eléctricos de los que se dispone hoy en día, ni tampoco de sustituir las fuentes energéticas no renovables tales como el carbón (muy utilizado en los barcos de vapor en la Revolución Industrial) por otras que sí lo sean (eólicas, solares, etc.).

Solo se podrá ir mejorando esta situación a medida que se vaya entendiendo cual es la importancia que tienen la energía nuclear, la eólica, marítima, el impacto que tengan los avances en la extracción y utilización de los recursos naturales en la producción energética así como la capacidad de llevar una política medioambiental que revierta en la sociedad y consecuentemente en la industria.

⁷ Morilla Critz, J. (1979)

⁸ Lacomba, J.A. (1972)

⁹ Morilla Critz, J. (1984)

Uno de los tipos más claros de energía, y al cuál se ha hecho referencia varias veces ha sido la electricidad. Pues bien, desde su aparición aproximadamente en los últimos años del siglo XIX, antes de lo esperado, parecía tener visos de un desarrollo sin límite alguno y se consideraba como un factor clave en la revolución energética de la cuál podrían beneficiarse las restantes variantes energéticas de la región, tales como la eólica.

A esto hay que añadir la paulatina sustitución de los sistemas de combustión de los barcos de vapor que, además de requerir un constante cuidado por parte de una plantilla de trabajadores especializados, contribuían a obtener grandes resultados comerciales consiguiendo una notable reducción del tiempo en los escasos desplazamientos marítimos que por entonces tenían lugar desde y hacia las costas andaluzas. También otros factores positivos para su expansión, fueron su uso en la obtención de nuevas formas de fabricación, su contribución al desarrollo de la termodinámica y a la mejora del suministro de electricidad a otros sectores de la industria.

Por un lado y de forma inesperada, acontecieron dos circunstancias interrelacionadas, por un lado, se realizaron grandes inversiones tecnológicas y por otro se minimizaron al máximo todos los costes de producción y envío. Lo que tuvo como consecuencia principal una evolución alcista y constante.

Si una de las características de toda revolución industrial, considerada como imparables en cuanto aparecen las primeras señales de crecimiento, también lo es las limitaciones que presenta. Una de éstas es la climatología adversa para unos emplazamientos y beneficiosa para otros. En otras palabras, nos encontramos con zonas geográficas cuyas superficies tienen las condiciones más adecuadas para hacer frente a continuos ciclos de tormentas y lluvias en comparación con otras, y sin embargo, no son capaces de almacenar ninguna gota de agua. Esta circunstancia contribuyó al desarrollo de las centrales térmicas.

Debido al alto coste de su obtención, a la lejanía de sus mercados y a los problemas de suministro, se fomentaba que las poblaciones que se encontraban muy dispersas, empezaran a considerar que la mejor solución para ambas partes, era ajustar

el tamaño de las mismas (número de habitantes) y su demanda a la limitada oferta de las industrias eléctricas.

Esta limitación poblacional¹⁰ originó nuevas oportunidades de negocio para estas empresas que dieron lugar a una diversificación no relacionada con sus actividades, pues no sólo se orientaron a clientes capaces de cubrir sus necesidades acordes a sus recursos, sino que también empezaron a suministrar energía a otros sectores como el de transportes, tanto de personas como de mercancías.

También se tiene que tener en cuenta las reducidas dimensiones que tenían estas empresas, su localización y el coste que les suponía fabricar, vender y asegurar el suministro eléctrico y su supervivencia.

Al igual que se ha visto con los anteriores sectores, se comprueba que la Primera Guerra Mundial les afectó de manera positiva, con la paulatina desaparición de las centrales térmicas en favor del rápido aumento de las eléctricas a nivel nacional y paulatinamente más lento en el caso andaluz.

Este impulso se observa en el mercado energético de Andalucía con el establecimiento de medidas sociales, político-económicas y legales que tienen el objetivo de favorecer su rápido desarrollo en esta región. Al mismo tiempo se aprovechan las instalaciones que otras empresas abandonaron por cierre de actividad, se reutilizan los medios de transporte así como las rutas de transportes anteriormente creadas y subexplotadas.

Las empresas aumentan sus mercados, su tamaño, empujando a las pequeñas a adaptarse a las circunstancias o a desaparecer. La razón es sencilla, aquellas tenían una mayor cantidad de recursos para cubrir la demanda tanto de sus actuales clientes sin problema alguno como a los potenciales.

Las inversiones extranjeras volvieron a hacer acto de presencia en cuanto los empresarios andaluces empezaron a realizar grandes inversiones en tecnología y capital, lo cuál derivó en un incremento de los beneficios, en una bajada de costes y en la aparición de grandes consorcios energéticos.

¹⁰ Madrid Calzada, R (2012)

Los mimbres para la consolidación de un mercado energético empezaban a aparecer. Pero ¿cuándo? A mediados del siglo XX. Ese mercado se caracteriza por una demanda cada vez mayor que se ve correspondida con la creación de grandes empresas, el empleo de recursos muy baratos y de pésima calidad e inversiones que en su mayoría siguen siendo estatales.

Tras todos estos vaivenes, el impacto del sector eléctrico fue muy diferente a escala regional que en el ámbito nacional, con una evolución muy inferior a la de éste. ¿Por qué? Porque se contaba con una dotación de recursos cuyos costes eran mayores al del resto de los territorios del país, que hacían a las empresas ofrecer servicios con un precio muy superior al del mercado y ser poco competitivas y atractivas para el resto de la economía nacional e internacional.

Cuando se habla del impacto que tienen la obtención y utilización de las energías en sus distintas modalidades en el medio ambiente, hay que tener en cuenta que éste repercute directamente en la población. A pesar de haberse discutido la importancia que ha tenido el declive de los recursos del suelo en el desarrollo científico y legislativo, los avances obtenidos gracias a la Revolución Industrial, hemos podido aprovechar y descubrir nuevas fuentes energéticas al mismo tiempo que se regulaba el derecho de titularidad.

A partir de las continuas preocupaciones acerca del límite de los yacimientos y de los efectos de la crisis petrolífera, se aprecia un mayor interés por la necesidad de buscar otras energías alternativas que contribuyan al bienestar de la sociedad y podemos fijar de alguna forma cómo la manera en la que operan las empresas, la estructura de la sociedad civil y entorno en el que vivimos, están tan interrelacionados que inciden a su vez en la evolución económica de la región ó ámbito afectado.

Por ello, la sociedad se preocupa y se plantea cuál es la mejor manera de cubrir sus necesidades al menor coste posible y que a la vez no perjudiquemos a nuestro entorno¹¹, analizando minuciosamente el proceso productivo de todas las empresas a largo plazo. Gracias a esto, hoy existe una notable y constante vigilancia y una normativa que regula el proteccionismo ambiental y persigue las conductas nocivas,

¹¹ Toledo et al. (2006)

imponiendo castigos legislativos y de imagen sociales para que la sociedad cambie su actitud para con ésta.

Otro de los peligros climatológicos que pueden haber tenido un efecto nocivo en el entorno era la contaminación provocada por la industrialización que se llevaba a cabo cerca de las zonas urbanas que debía de contar con medias de higiene (alcantarillado, servidos de limpieza, etc.). Pero como todo se desarrollaba a un ritmo menor en Andalucía, los efectos fueron muy pequeños y se tuvo tiempo suficiente para poder tomar las medias adecuadas.

Como resumen, se puede señalar varios aspectos relacionados tanto con este sector como con los sectores agrícolas y ganaderos por su influencia en la dieta alimenticia. Primero, la evolución de la economía y sus efectos en el medio ambiente, requieren una constante vigilancia por parte del Gobierno central y la estrecha y rígida colaboración de todos los agentes sociales para que los ciudadanos puedan reaccionar y colaborar en la medida de sus posibilidades.

Segundo, se debe aprovechar el extenso territorio del que se dispone, destinando una parte a las energías renovables y otra a la ganadería y agricultura, ¿Por qué? Porque un suelo con vegetación y bien trabajado, nos ayuda a cuidar nuestro entorno, mantener la temperatura y evitar cambios climatológicos que puedan afectar negativamente en el futuro.

5. MEDIOS DE TRANSPORTE Y LOGÍSTICA

Se ha dicho que esta rama de actividad económica es uno de los principales motores de la economía andaluza. Ante esta afirmación, es necesario conocer cuál ha sido su evolución y sus características.

Se puede partir del interés que siempre existe en toda civilización, el cuál es encontrar la manera de transportar a las personas y mercancías al menor coste y tiempo, tanto para la empresa como para el usuario. Para ello, en un primer momento se intentó ajustar lo más posible su oferta a la demanda del servicio.

Una idea muy repetida tanto a escala andaluza como nacional es el impacto que la R.I. ha tenido en todos los sectores económicos, pero muy especialmente en este, ya que se sentaron las bases para un sistema de comunicaciones que actualmente en el siglo XX está avanzando hacia otros medios (aire, mar y subterráneo).

Hay que tener en cuenta que nada de esto sería posible si ninguno de los inventores e inversores del presente no se hubiesen aprovechado de los descubrimientos que tuvieron lugar siglos atrás. Por ejemplo, el primer servicio postal, el asfaltado de la Edad Moderna, la fabricación de coches y demás tipo de vehículos, las herramientas que se utilizaban en actividades auxiliares, los conocimientos que eran requeridos para formar parte de la plantilla de las empresas-taller, aplicaciones tecnológicas, etc.

Esta constante mejora en la tecnología y la búsqueda de diferentes superficies para implantar y desarrollar la actividad transportista y logística, siempre depende de las características del propio territorio. Se debe tener en cuenta que cada medio de locomoción utiliza una forma diferente para aprovechar las condiciones geográficas, climatológicas, tecnológicas y su capacidad de movilidad, y así poder alcanzar entre otros objetivos, los de suministrar sus servicios en las zonas en las que opera.

Otros elementos a tener en cuenta son su consideración como una sola actividad a pesar de dividirse según su ámbito de actuación, el establecimiento de monopolios¹² a partir de la interacción de los agentes del mercado y, no menos importante, la continua atención a los cambios que se producen en su entorno y pueden afectar considerablemente a su evolución

Además, la localización de las rutas (traviesas ó asfalto) terrestres y aéreas han sido objeto de discusiones tanto por parte de la población interesada en que un tipo u otro de locomoción tuviese su parada o atravesase su localidad, como de las autoridades políticas que no estaban dispuestas a realizar grandes inversiones si luego no obtenían algún tipo de rendimiento que las compensasen.

La principal razón es que los capitales privados no estaban dispuestos a hacer frente a su construcción, mantenimiento y contratación de las actividades complementarias que fueren necesarias y por ello ver reducidos de manera considerable sus beneficios. Éstos, a partir de 1870, cambiaron de opinión y se animaron a participar en las inversiones formando parte de los programas que los gobiernos nacionales y regionales promovían a través de reformas legales, políticas.

Todas las innovaciones logísticas y de tránsito, siempre se realizaban siguiendo la tendencia que marcaban los países más industrializados de Europa, ya que éstos son partidarios del intercambio comercial. Así, gracias a la R.I. se tuvo la oportunidad de mejorar una tecnología que posibilitó la sustitución de una flota de vehículos muy anticuados, mejoras en la red de comunicaciones, el perfeccionamiento y adecuación de la mano de obra, etc.

Trasvasando todas estas características a Andalucía, observamos que el diseño de las redes por tierra y mar coincide puntualmente en algunas zonas geográficas, lo cuál provocaba que en ciertas ocasiones la gestión circulatoria pasase de una empresa privada a otra (con la que algunas veces podía tener ciertas similitudes), y en otras colaborasen con las estatales siguiendo sus instrucciones. Una consecuencia fue la escasa, costosa y difícil comunicación que se estableció con las demás regiones nacionales y a su vez internacionales, porque sólo se crearon como máximo a nivel regional, destinando alguna que otra línea al resto del país exclusivamente para el

¹² Ginés de Rus et al. (1998)

suministro de materiales que se considerasen necesarios. Conforme transcurre el siglo XIX y XX, la participación de Andalucía en la renovación económica e industrial del país fue perdiendo lentamente importancia a pesar de mejorar en lo que al número de habitantes se refiere. Esto es significativamente notable no sólo durante el período de la primera renovación y mejora de las empresas andaluzas, sino también en las posteriores, reduciéndose la capacidad adquisitiva ya que se produjeron movimientos migratorios de la población desde zonas agrarias a otras urbanas y más desarrolladas.

Complementariamente, la economía andaluza¹³ se centró en abrir su mercado a países de la Europa desarrollada y por ello, eran necesarias grandes inversiones en los pequeños y atrasados puertos marítimos situados estratégicamente a lo largo de la costa.

Si Andalucía, durante el siglo XIX fue una comunidad que, a pesar de contar con bases agrícolas y ganaderas, con unos de los mejores niveles de progresión industrial del país, tenía un gran protagonismo, durante el siglo XX lo empezó a perder porque estos avances tecnológicos no fueron tan beneficiosos como para adecuarse a la oferta autonómica de transferencia existente.

¹³ Esteve Secall, R. (1984)

6. SECTOR DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA. CARACTERÍSTICAS GENERALES.

Hasta la Guerra Civil Española, este sector se ha considerado como uno de los más importantes debido a los factores que a continuación se irán explicando.

Los beneficios obtenidos por el ámbito fabril desde el agrario y alimenticio son de gran importancia, tanto si se utilizan todas las técnicas de medición fiscal como por los niveles de rendimientos alcanzados, aumentado notablemente desde mediados del siglo XIX hasta el funesto acontecimiento anteriormente mencionado.

A pesar de esta desgraciada circunstancia, agravada por los aprietos generados por la esfera energética, la renovación de las fábricas andaluzas, ser parte de la Comunidad Económica Europea y entrar a comerciar en un mercado mundial mucho más fuerte de lo acostumbrado, conseguimos recuperar un cierto papel económico.

También, podemos destacar el aumento de inversión recibida, la creación de numerosas colectividades durante el periodo de “entre siglos” y la escasa importancia atribuida a la relación dueño/trabajador debido a la desastrosa deslocalización geográfica y a la desbandada de la población a otros espacios. No debemos olvidar que estos factores eran engendrados por el pequeño tamaño productivo, disposición familiar y mínimo capital disponible, en la mayoría de los casos. Debemos de aprovechar la ocasión de remarcar la jerarquía que representaban entre sí el área agraria del alimentario, porque en la región andaluza, este terreno no ofrecía tanta relevancia como aquél a nivel de ganancias al estar inducido por la omnipresente influencia de las organizaciones rurales.

En lo concerniente a las relaciones con el exterior, productos tales como el aceite¹⁴ y el vino, tuvieron diferentes progresos. Hasta un año antes de finalizar nuestro conflicto fratricida, uno y otro incrementaban su presencia internacional, pero durante el último tercio del siglo pasado, únicamente los productos oleicos gozaron de un papel exportador más predominante en este terreno. Se debe aclarar que los componentes internos de esta área se han ido amoldando a los acontecimientos nacionales e internacionales del momento. Se pueden señalar entre los mismos a los movimientos

¹⁴ Zambrana F. (2006)

migratorios, políticas y medias gubernamentales aplicadas antes y después del conflicto. A pesar de todo esto, el papel de los bienes y servicios ofrecidos no cambió su esfera internacional. Lo mismo acaeció en el ámbito regional andaluz.

7. SECTOR TURÍSTICO. IMAGEN EXTERIOR.

¿Qué imagen se ha tenido y se tiene de esta comunidad en la actualidad? ¿Cuál se quiere proyectar? ¿Qué factores incluyen en su determinación?

Hasta 1950 no se ha tenido conciencia sobre la necesidad de buscar nuevos tipos de clientes a los que atraer y ofrecer otros servicios ajenos a la alimentación, al transporte y la tecnología, lo cuál es debido principalmente a que nuestros antepasados se desplazaban para sobrevivir.

Hoy en día, su carácter ocioso¹⁵ se considera muy importante ya que genera la necesidad de cubrir el tiempo libre de la manera más atractiva y por consiguiente, dinamizar las interrelaciones sociales y culturales que los habitantes de distintas áreas tienen y fortalecer a largo plazo.

Para incidir en este aspecto, se incentiva la aparición de un entramado corporativo que fomente una oferta tan diversificada y adaptada a las necesidades, fantasías, ilusiones, expectativas e idiomas de los turistas de otros países, que se vean atraídos hacia nuestra tierra con la promesa de adquirir ventajas exclusivas con respecto a otros lugares.

Además, se podrán diferenciar tantos sectores como tipos de visitantes y lugares por descubrir según se relacionen imagen y emoción y se consiga que el mensaje destinado para a un segmento concreto pueda verse influenciado positivamente y decida pasar unos días en nuestra tierra.

Los factores que intervienen en este proceso van desde el tipo de “necesidad” a cubrir (relajación, deportes, familiar, cultural, gastronómico, etc.), pasando por el tipo de organismo que lo fomente como de los emplazamientos que se propongan y acomoden (playa, montaña, desierto, mar, zonas históricas, etc.) a cada futurible cliente. De aquí podemos concluir que en todos los carteles que se elaboraban, apenas había referencia alguna al factor humano.

¹⁵ Morgan, N. J. et al. (2001)

Ya que estamos hablando de destinos propuestos, los clasificaremos atendiendo al interés histórico¹⁶, las peculiaridades gastronómicas de cada comarca y alrededores, y los parajes más acorde para la contemplación tanto individual como colectiva, sin que necesariamente sin que se tenga la obligación de realizar algún rito ó ceremonia religiosa.

Para hablar de los primeros, indicaremos que habitualmente se recurrían a hechos épicos, heroicidades, épocas doradas de nuestra historia, lugares cuya belleza paisajística son difíciles de superar. Todas estas argucias se usaban con la única intención de que la gente que viniese por primera vez tuviese la completa seguridad de que iba a poder disfrutar tanto ó más que todos los conciudadanos que habían estado en la misma zona antes que ellos.

Cuando parlamentamos acerca de la gastronomía, englobamos temáticas tan variadas como la flamencología, el arte de los toros, géneros fabricados con barro y cerámica para recordar el paso por otras ciudades y lugares visitados, el folclore, la sobreutilización de temáticas (toros, la muñeca flamenca, etc.) con el simple propósito de destacar una exagerada variedad cultural.

Como esta comunidad se caracteriza por su privilegiada situación geofísica, y una gran extensión territorial y variedad paisajística, es ayudada por un clima benigno que ofrece muchas más alternativas que arena y mar. Podemos reseñar los balnearios, salones de estética, caminatas a través de montaña, escalada, alpinismo, ciclismo, hacen que la sensación de tranquilidad y equilibrio emocional sean aspectos considerados básicos en nuestra mentalidad turística.

No hay que olvidarse hacer una leve reseña a la importancia que se da a los sensaciones más agradables, causados por la utilización de la mujer , sólo para inducir a otras féminas a practicar determinadas actividades destinadas exclusivamente a ellas en parajes indómitos ó países en los que al mismo tiempo tomen medidas medioambientales muy concretas.

¹⁶ Blanes Valdeiglesias, C. (2006)

Si nos damos cuenta, en la medida en que conjugemos factores tan objetivos como elementos de nuestra cultura (comida, técnicas de trabajo) como también subjetivos (personalidad individual e identidad cultural), podremos modificar el comportamiento de un foráneo a la hora de tomar decisiones, en la manera que se había esperado al diseñar el panfleto ó valla publicitaria.

Aprovechando las notas sobre nuestro relieve anteriormente consideradas, dejando constancia de su usanza tardía como herramienta para aumentar el número de actividades de ocio. Entre otras acciones, mezclaremos las siluetas de nuestros montes, ríos y vegetaciones con los contornos de los monumentos para hacer creer que tenemos más y mejores zonas de interés cultural y medioambiental, y sobre todo, aparentar que proteger nuestro entorno es la mayor de las preocupaciones.

La población oriunda no se salva de ser representada realizando actividades cotidianas¹⁷, y resaltando de manera infatigable aquellas escenas que consiguiesen atraer la atención de miradas foráneas con la finalidad de incrementarles su interés conocer nuestras peculiaridades.

Gracias a la colaboración activa de los entes de poder público, el turismo como tal se ha visto tratado como una variable estratégica que tiene en cuenta las preferencias actuales de los clientes ávidos de nuevas y apasionantes experiencias. Esta circunstancia la obliga a demandar la colaboración de todos los ciudadanos, pues es necesario conocer cuáles son nuestras peculiaridades¹⁸ históricas, sociales, las limitaciones y oportunidades para conseguir una difusión cada vez de mayor calidad que sea capaz de crear en el pensamiento humano que nuestra cultura rechaza todos los tópicos que de ella circulan y, al mismo tiempo una oferta realista de destinos.

¹⁷ Marcos Arévalo, J. (2010)

¹⁸ Hernández-Ramírez, J. (2008)

8. EMPRESARIOS Y ORGANIZACIONES EMPRESARIALES

Para poder hablar con propiedad de la figura del empresario y sus corporaciones, antes hay que conocer cuáles eran las concepciones que han ido existiendo a partir de mediados del siglo XIX.

Desde considerarse como agente económico fundamental¹⁹, con una capacidad individual diferenciada, frente a otros que pensaban que esta habilidad emprendedora se originaba desde las agrupaciones de personas relacionadas entre sí por algún elemento en común que, se reúnen para aprovecharse de los puntos débiles de cualquier economía atrasada, hasta las que consideran que gracias a las peculiaridades grupales, éstos podían asentarse incluso en mercados desarrollados²⁰.

Debido a las diferentes formas que podían adoptar estos grupos, se crearon redes empresariales que podían favorecer la financiación a favor de la actividad comercial y ser una alternativa a los demás miembros del mercado (sector público, las propias empresas y el mercado como tal). Por esta razón es importante cómo estas redes están organizadas²¹.

En lo que respecta a Andalucía, la relación existente entre la redes y empresarialidad, observamos algunas características peculiares tales como su importancia en el atrasado económico sufrido con respecto a las restantes regiones nacionales, ser considerado como un emplazamiento apropiado para que aquellas se estableciesen y por otro, ya había antecedentes de registros sistematizados de organizaciones mercantiles²². También es necesario prestar atención a quienes fueron sus creadores, con que peculiaridades individuales cuenta cada red, quiénes decidieron pertenecer y no, así como su evolución entre otros aspectos.

Dividendo nuestra historia empresarial en 3 periodos (Grafico 4), el primero hasta años antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, el segundo hasta mediados los 30 del siglo XX y un tercero hasta finales de los 50, podremos ahondar y descubrir todos los cambios a los cuáles los empresarios andaluces han tenido que hacer frente.

¹⁹ Landes, D. et al. (2010)

²⁰ Colpan, A. et al (2010)

²¹ Casson, M. et al (2007)

²² Garrués, J. et al. (2013)

Cuadro 4. Medidas de centralidad de la red empresarial

Indicadores	1886-1913	1914-1935	1936-1959
Número de Socios	778	600	752
Densidad	1,16	0,83	1,13
Grado de centralidad	2,01	1,26	0,96
Grado de intermediación	9,23	5,68	4,81

Fuente: elaboración propia, a partir de SERMA.

Durante la primera y tercera fase, el número de socios y el de las relaciones internas que éstos establecían solían ser muy similares entre sí, e inferiores al de la intermedia. Contradictoriamente, el número de vínculos por socio fue muy superior por encontrarnos con una situación en la cual predominaba un elevado nivel de impulso emprendedor que requería grandes cantidades de capital, recursos económicos, ayudas legales y sociales de los organismos nacionales y un continuo intercambio de recursos y establecimiento de acuerdos comerciales con el resto del mundo.

Este ritmo vertiginoso de crecimiento, se vio truncado por el inicio de nuestra guerra fratricida, originó que la reducción de contactos intraempresariales y entre socios y el descenso en el número de nuevos proyectos, dieran lugar a una considerable concentración empresarial dirigida por un núcleo de personas ó grupos empresariales muy reducido que vivían en la región y apenas habían diversificado el capital de sus negocios hacia el exterior. No hace falta indicar que la inversiones que se efectuaba en Andalucía desde el extranjero iban destinadas a sectores productivos que indujeron a la implantación de mejoras en otros ámbitos (transporte y servicios públicos) eran a través de redes empresariales internacionales que apenas influían en la región y cuyos socios, quienes tenían conocimientos en leyes, economía e ingeniería, dinamizaban principalmente la economía.

Antes de abarcar las diferentes formas de organización, se deben de mencionar otros elementos tan presentes como que apenas una décima parte de los socios eran féminas y aproximadamente la mitad de los miembros eran familiares, circunstancias que era predominante tanto a nivel andaluz como nacional y que a finales del siglo XIX se crea el primer Banco de España²³.

Teniendo en cuenta las relaciones inter-rediales que podían establecerse, el tamaño que podía alcanzarse y sus diferentes evoluciones, observamos que ha habido cambios principalmente durante la década de los 30. Funcionalmente, distinguimos las que abarcaban todas las fases del ciclo productivo, las concentradas en un único sector y las diversificadas.

Atendiendo a su organización, existen redes creadas por un empresario principal quien, creaba a su vez una secundaria con cuyos miembros se establecía la relación “un voto un socio” a la hora de tomar decisiones²⁴. Según el grado de flexibilidad y adaptación entre ambas, podremos crear diferentes tipos. Fijándonos en la geografía: nacionales, internacional, regionales, interregionales, etc. Por el capital: privada, pública, mixta, etc.

Ante toda una gran variedad de redes y a pesar de una notable movilidad de la mano de obra, del capital, y la inversiones de los empresarios en zonas lejanas a su influencia y lugar de nacimiento o habitabilidad, la no integración económica de Andalucía y su división empresarial en oriental y occidental con distintos grados de desarrollo, han perjudicado²⁵ gravemente a la formación de un único espacio empresarial andaluz.

²³ Titos, M. (2003)

²⁴ Podemos encontrarnos hub y web. Si las primeras se unen mediante un empresario principal, nos encontramos con un brunch.

²⁵ E. Núñez, C. (C1984)

9. CONCLUSIONES

Podemos comprobar que nuestra historia industrial ha sido exclusivamente analizada desde un punto de vista macroeconómico, centrándose en dar mayor importancia al ámbito administrativo (unas veces por autonomía y en otras por provincias) y a su aportación a la industria nacional, tratando de desgranar cómo las empresas a través de su estructura jerárquica, el tipo de relaciones consiguen establecer con otras de diferentes sectores, influyen positivamente tanto a nivel interno como externo.

También observamos como todos los centros fabriles de nuestra región han sabido sacar ventajas de los avances en I+D+I para modernizar todos aquellos sectores tradicionales que todavía perviven en nuestra comunidad (tales como el ganadero y agrícola) obteniendo una productividad cada vez mayor.

Respecto a la minería constatamos varios factores interrelacionados e importantes que tienen que ser tenidos en cuenta. El primero, la existencia de yacimientos a cielo abierto que se han visto explotados por grandes empresarios siempre y cuando han sido beneficiados por un coste de extracción muy bajo, por la existencia de núcleos urbanos en sus proximidades y una constante actualización tecnológica, y perjudicada al mismo tiempo por una demanda muy dependiente de acontecimientos históricos y continuos movimientos migratorias de la población. Un segundo, tener la capacidad de adaptarse a la demanda de materiales para la decoración por otros sectores diferentes de los comentados en este Trabajo, entre los cuales podemos señalar al de la construcción de edificios y establecimientos para fines diversos. Finalmente, el nacimiento de la concienciación y el cuidado medioambiental por la sociedad civil como consecuencia de una mala implantación de sistemas de prevención de riesgos laborales

Energéticamente, hemos sufrido un cambio positivo considerable al poder comunicar todas las regiones de la comunidad que se encontraban lejos de los grandes núcleos urbanos mediante la sustitución de los carros y carruajes tirados por caballos por sistemas ferroviarios que favoreciendo una concentración acorde a las necesidades existentes de sus habitantes, a la disponibilidad de recursos naturales inmediatos, a la posibilidad de implantar nuevos medios de transporte y a su vez, poder suministrar

mercancías a compañías navieras que utilizaban nuestros puertos para poder comerciar con otros países económicamente más desarrollados.

Al hablar sobre el sector del transporte, tenemos que destacar que además del ferrocarril, que no fue el único y principal medio de locomoción renovado, también lo florecieron los puertos ya que tuvieron que adaptar su fisonomía para hacer frente a un incremento de grandes y pequeñas embarcaciones tales como cruceros de placer, veleros, cargueros repletos de petróleo, contenedores llenos de mercancías y servicios provenientes de otros países como consecuencia de nuestro aperturismo económico. Estos cambios fueron más predominantes en casi todas las zonas del país pues en Andalucía, los núcleos urbanos y suburbanos fueron capaces que crear un sistema de transporte acorde a sus necesidades y tamaño.

Este análisis hubiese sido mucho más completo si se hubiese complementado con las teorías microeconomías que explicasen con mayor claridad cómo nuestra evolución económica y la proyección a mercados exteriores han influido en los comportamientos de los consumidores finales y cuáles pueden ser las consecuencias en los próximos años.

Otros aspectos que deben ser tenidos en cuenta es poder determinar el origen de las innovaciones tecnológicas y energéticas, identificar las fases de su evolución, conocer en qué momento nos encontramos, y por lo tanto, saber cuáles son las mejores medidas a tomar y sus consecuencias futuras.

Finalmente, hay que empezar a derribar todos los tópicos que, por culpa de una política turística que exporta una imagen idílica de nuestra cultura y forma de pensar, existen sobre nosotros. Entre éstos destacamos aquél que hace referencia a que los andaluces no somos grandes emprendedores (sólo crecemos si recibimos subvenciones nacionales e internacionales vía Programa FEDER), pues siempre ha existido ese impulso en actividades más modestas y condicionadas por factores tan negativos como la limitación de recursos naturales, la capacidad de atraer capital externo y la baja demanda regional.

10. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CONSULTADAS

- Álvarez, L y Fernández, M.C. (1999): "*Caciquismo agrario y luchas sociales en la Andalucía republicana: Marchena, 1931-1936*", *Marchena en los tiempos contemporáneos*, Sevilla, Ayuntamiento y Fundación El Monte, pp. 365-397.
- Arenas Posadas, C. (2000), *Empresa, mercados, mina y mineros. Rio Tinto, 1873-1936*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva y Fundación Rio Tinto.
- Bernal Rodríguez, Antonio M. (1983), *Andalucía Moderna. Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía*, 2 tomos, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, <http://dx.doi.org/10.1017/S0212610900012970>
- Blanes Valdeiglesias, C. (2006), "*Romanticismo y costumbrismo: el contexto de las "Escenas andaluzas" de Esteban Calderón*", Málaga, Universidad de Málaga.
- Casson, y Della Giusta, (2007). "Entrepreneurship and Social Capital. Analysing the Impact of Social Networks on Entrepreneurial Activity from a Rational Perspective", *International Small Business Journal*, nº 25, pp. 220-244.
- Colpan, Hikino y Lincoln (2010), *The Oxford Handbook of Business Groups*, Oxford, Oxford University Press.
- Núñez, C. E. (1984), "Comercio exterior y desarrollo económico: reflexiones sobre el caso andaluz en la segunda mitad del siglo XIX", *Revista de Historia Económica*, nº 2, pp. 91-110.
- Estadísticas Mineras <http://info.igme.es/estminera/default.aspx> (disponible online marzo 2016).
- Esteve Secall, R. (1984), "El frente portuario andaluz", *Estudios Regionales*, nº 13, pp. 3-33
- Garrués, Rubio y Hernández. (2013). "Empresarios y redes empresariales en Andalucía contemporánea", *Revista de Historia Industrial*, nº 51, pp. 107-140.
- Ginés De Rus y C. Nash. (1998), *Desarrollos recientes en Economía del Transporte*, Madrid, Cívitas.
- [González Portilla, M. \(1985\): Estado, capitalismo y desequilibrios regionales \(1845-1900\), Andalucía, País Vasco, San Sebastián, Universidad del País Vasco/Haranburu Editor, S. A., 348 pp. http://dx.doi.org/10.1017/S0212610900015020](http://dx.doi.org/10.1017/S0212610900015020)
- Hernández-Ramírez, J. (2008), *La imagen de Andalucía en el turismo*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- INE. Censos de población 1857-1970 <http://www.ine.es/inebaseweb/71807.do?language=0#> (disponible online marzo 2016)
- Junta de Andalucía. Instituto de Estadística y Cartografía <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia> (disponible online marzo 2016)
- Lacomba, J.A. (1972), "La economía malagueña del siglo XIX. Problemas e hipótesis", en Gibralfaro, nº 24, pp. 101-135.

- Landes, Monkyr y Baumol (eds.), (2010), *The Invention of Enterprise: Entrepreneurship from Ancient Mesopotamia to Modern Times*, Princeton, Princeton University Press.
- López, A.L. y Florencio Puntas, A. (1999): "El papel del trabajo asalariado en la agricultura de la Baja Andalucía, siglos XVIII-XIX", en *IX Congreso de Historia Agraria*, Bilbao, pp. 101-118.
- López Ontiveros, A. y Mata Olmo, R. (1993): "Propiedad de la tierra y reforma agraria en Córdoba (1932-1936)", en *Actas II Congreso de Historia de Andalucía (1991)*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba.
- Morgan, N.J. y Pritchard A. (2001) *Advertising in Tourism and Leisure*, Oxford, Butterworth-Heinemann.
- Marcos Arévalo, J. (2010) "El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales", *Gazeta de Antropología*, nº 26 (1), pp.
- Martínez Romero, F. (1997), "Origen y causas del subdesarrollo andaluz", en *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI*, Cádiz, Universidad de Cádiz. http://www2.uca.es/escuela/emp_je/investigacion/congreso/mac011.pdf (disponible online marzo 2016)
- Morilla Critz, J. (1979), "La teoría de la dependencia económica en el estudio del siglo XIX andaluz" en *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea (siglos XIX y XX), T. II*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 113-125.
- Madrid Calzada, R (2012), "El proceso de implantación de la electricidad en Andalucía", en *Simposio Internacional Globalización, innovación y construcción de redes técnicas urbanas en América y Europa, 1980-1930*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Nadal, J. (1983), "Andalucía, paraíso de los metales no ferrosos", en Domínguez Ortiz, A. (dir), *Historia de Andalucía, tomo VII*, Barcelona, Planeta. pp. 398-460.
- Ortega Santos, A.; Cruz Artacho, S.; González de Molina, M. y Núñez Delgado, M (1999): "Social and environmental factors of Forest Fire History: the case of Oriental Andalucía", *Forest History: International Studies on Socioeconomic and Forest Ecosystem Change*, Londres, C.A.B.I. Publishing, pp. 211-223.
- Parejo Barranco. A., *Andalucía y Cataluña: dos trayectorias económicas divergentes (Finales del siglo XVIII- comienzos del siglo XXI)*, (disponible online <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wbi/w/rec/4611.pdf>)
- Parejo Barranco, A. (2004), "Andalucía en la industrialización de las regiones españolas (siglos XIX y XX)" en M. González de Molina y A. Parejo, (eds.), *Industrialización y desindustrialización de Andalucía. Una revisión historiográfica*, Barcelona, Anthropos, pp. 37-58.
- Pérez Ramírez, B. & Fuentes Ruiz, M. (1997). "Los transportes y las comunicaciones en Andalucía, en I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI. Universidad de Cádiz. http://www2.uca.es/escuela/emp_je/investigacion/congreso/mcp013.pdf (disponible online marzo 2016)
- Prados Velasco, M. J., (2010), *¿Energías Renovables o Agricultura? Un análisis de la percepción ciudadana sobre los huertos y latifundios solares en Andalucía*, Almería, Universidad de Almería, 2010. <http://hdl.handle.net/10835/1464> (disponible online marzo 2016)
- Sánchez Picón, A. (2004), "La minería en la historia económica andaluza contemporánea", en González de Molina, M. y Parejo, A. (eds.), *La historia de Andalucía a debate. III. Industrialización y desindustrialización de Andalucía*, Barcelona, Anthropos, pp. 121-144

- Richard Ford, R. (2011) “*A Hand-Book for Travellers in Spain, and Readers at Home [Describing the Country and Cities, the Natives and their Manners]*”, Cambridge Library Collection - Travel, Europe, Online, <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139096140.005>
- Titos, M. (2003). *El sistema financiero en Andalucía. Tres siglos de historia” (1740-2000)*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.
- Toledo V. y González De Molina, M. (2006), *El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza*, Barcelona, Icaria, pp. 85-112.
- Zambrana F. (2006), *El sector primario andaluz en el siglo XX*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.